

diversos aspectos de la fe que la tipografía de la Santa Sede ha publicado en los últimos años. Los otros diccionarios sintéticos han sido el de teología, de patrística, de la historia de la Iglesia, del cristianismo antiguo, de la cultura, del Catecismo de la Iglesia Católica, de Jesús y los Evangelios, de pastoral, de los santos, de términos religiosos y de términos catequísticos. Juntos, estos diccionarios forman una pequeña biblioteca en que los agentes pastorales de toda clase podrán encontrar respuestas concisas y a la mano a sus dudas y preguntas.

El presente volumen del Sacerdote Salesiano José Aldazábal, profesor de la Facultad de Teología de Cataluña y presidente del Centre de Pastoral Litúrgica de Barcelona, además de director de varias revistas litúrgicas, demuestra no solo la gran erudición del autor, sino también su capacidad de elegir los elementos más esenciales entre un campo tan vasto como es la liturgia. En efecto, si bien se trata de un diccionario "sintético" esta palabra

Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Amar a la Iglesia. Homilias*, Palabra, Madrid 2002, 128 pp.

"Amar a la Iglesia", es el título que unifica las tres homilias del beato Josemaría Escrivá de Balaguer (próximamente "santo") y los dos escritos de Monseñor Álvaro del Portillo, que junto a las breves biografías de los autores forman el contenido del libro.

Esta breve obra es una ventana abierta al alma del beato Josemaría, donde se puede beber, fresco y renovador, el amor a la Iglesia que lo em-

no es sinónimo de superficial o incompleto. El volumen considera casi todos los aspectos de la liturgia desde los eminentemente teológicos como misterio o memorial a los sumamente prácticos como los diversos partes de la celebración y los instrumentos y vestidos litúrgicos. A pesar de la brevedad de sus voces el libro logra abarcar los puntos esenciales de cada tema con precisión y citando las fuentes magisteriales y canónicas de sus afirmaciones.

Para facilitar la investigación frecuentemente las voces son enriquecidas con referencias a otros voces afines o ofrecen indicaciones bibliográficas para quien desea profundizar en un argumento. De este modo el libro será o la fuente de una respuesta inmediata a una duda precisa o el punto de partida de una reflexión más amplia.

Así este volumen será una referencia útil y práctica para sacerdotes, catequistas y para todos los que se interesan en la vida litúrgica de la Iglesia.

Edward McNamara

bargó a su paso por esta tierra. Por este grande amor a la Santa Esposa de Cristo fundó y llevó adelante la obra del *Opus Dei*. Como se dice en la presentación: "Este amor lo sostuvo, e imprimió en su alma una confianza indestructible en los momentos más difíciles" (p. 8). Las homilias recogidas en este volumen no son más que un reflejo de su vida, siempre al servicio de la Iglesia.

La primera edición de este libro fue publicada en enero de 1986, la segunda en marzo y la tercera en noviembre del mismo año. Ello es ya una clara señal del valor de la obra. La presente es la cuarta edición, que sale en enero de este año, en torno al centenario del nacimiento del beato Josemaría, una ocasión oportuna para volver a presentar estos ricos pensamientos. La presentación exterior es elegante y el tamaño de la letra, más bien grande, ayuda a la lectura.

Tras una breve biografía del beato (pp. 9-11), podemos leer, con el título: "*Lealtad a la Iglesia*", la primera homilía, pronunciada el 4/VI/1972 (pp. 14-34). Con una invitación a no temer a la Iglesia proclama: "La Iglesia, que es cuerpo de Cristo, habrá de ser indefectiblemente el camino y el ovil del Buen Pastor" (pp. 15-16). Descartando los conceptos equivocados que ensombrecen el rostro limpio de la Iglesia, Mons. Escrivá nos la presenta hoy como la misma que fundó Cristo, reconocida por las cuatro notas de la confesión de fe: Una, Santa, Católica y Apostólica, tal como la quiso Cristo desde su inicio. La explicaciones de cada una de estas facetas de la Iglesia son cordiales y profundas.

La segunda homilía, pronunciada el 28/V/1972 en la Solemnidad de la Santísima Trinidad, se titula: "*El fin sobrenatural de la Iglesia*" (pp. 39-59). En esta parte se destaca a la Iglesia enraizada en el misterio fundamental de la fe católica: el de Dios, uno en esencia y trino en persona. Una Iglesia centrada en la Trinidad es una Iglesia que nunca deja de ser divina, aun siendo también siempre humana. Podemos así percibir su carácter sobrena-

tural: "Nuestro Padre Dios [...] no cesa de santificar, por el Espíritu Santo, a la Iglesia fundada por su Hijo amadísimo" (p. 44). Fortalecidos por la fe, podemos mantenernos siempre en su amor filial, llenos de confianza, sobre todo en los momentos difíciles, en las horas de prueba: la Iglesia no puede vacilar, porque sus fundamentos divinos no pueden vacilar. Por el carácter divino de la Iglesia se deriva que su única finalidad es la salvación de las almas. Podemos creer firmemente que en ella está nuestra salvación.

La tercera homilía: "*Sacerdote para la eternidad*" (pp. 63-83), pronunciada el 13/IV/1973, Viernes de la Pasión, antigua conmemoración de los siete dolores de la Santísima Virgen María, busca responder a la pregunta "¿por qué sacerdote?". El contexto es la ordenación, unos meses más tarde, de medio centenar de seglares del *Opus Dei*. "Se ordenarán para servir [...] para entregarse [...] al servicio de todas las almas [...], para hablar sólo de Dios, para predicar el Evangelio y administrar los sacramentos" (pp. 66-67). Mons. Escrivá va explicando su unidad con los seglares en cuanto a su vocación a la santidad y, por otra parte, la distinción del sacerdocio ministerial respecto al sacerdocio común de los fieles, debida a la dignidad y grandeza del sacramento que los hace "otros Cristos, el mismo Cristo", una vocación grandemente incomparable, sello imborrable por toda la eternidad.

A continuación sigue una sucinta biografía de Monseñor Álvaro del Portillo (pp. 85-86), primer sucesor del fundador del *Opus Dei*, y algunos escritos suyos. En el primero: "*Las profundas raíces de un mensaje*" (pp. 87-

96) cuenta cómo el apostolado y el mensaje del beato Escrivá nacían de su profundo amor a la Iglesia y al Papa: “Servir a la Iglesia sin servirse de ella”, “Servir a la Iglesia como la Iglesia quiere ser servida”, “Para servir, servir”. Con estas frases lapidarias expresaba Mons. Escrivá su fervoroso *sentire cum Ecclesia*. Ofrecía cada día su vida —“y mil vidas si tuviera”—, añadía con frecuencia, por la Iglesia Santa y por el Santo Padre. Y para servir a la Iglesia y ser su instrumento: “Primero oración; después expiación; en tercer lugar, muy en ‘tercer lugar’, acción” (p. 90).

El segundo escrito: “*Testigo de amor a la Iglesia*”, nos presenta un Mons. Escrivá precursor del Concilio Vaticano II en algunos de sus temas

fundamentales: la llamada universal a la santidad y al apostolado, la santificación del trabajo (“realidad santificable, santificante y santificadora”, p. 110), la responsabilidad y libertad personal del cristiano en la sociedad, el matrimonio como “vocación cristiana”, el sacerdocio y la santidad, el ecumenismo (desde 1950 la Santa Sede autorizó al *Opus Dei* a recibir como asociados Cooperadores a los no católicos y aun a los no cristianos).

Unas páginas, pues, para leer y meditar, para nutrir el alma. A ello ayuda también —y es otro de los méritos de las homilias del Beato Escrivá— la constante referencia a los Santos Padres.

Verónica Ortega

Spencer JOHNSON, *¿Quién se ha llevado mi queso? Cómo adaptarnos a un mundo en constante cambio*, Ediciones Urano, Barcelona 1999¹⁰, 93 pp.

El psicólogo y médico Spencer Johnson añade un éxito más a su largo historial de publicaciones, algunas de ellas traducidas en veintiséis idiomas. Antes de escribir junto a Kenneth Blanchard el famoso manual de dirección empresarial: *El Ejecutivo al Minuto* (Grijalbo, Barcelona 1995), ya contaba su fantástica historia del “queso”. Ahora sale a la luz por escrito, en inglés, en 1998, y un año más tarde en español, alcanzando enseguida diez ediciones.

¿Quién se ha llevado mi queso? es una simpática fábula, donde se muestra de manera sencilla e ingeniosa que el mundo de hoy se mueve a un ritmo cada vez más acelerado y que se suce-

den, sin interrupción, nuevos cambios. Al mismo tiempo se nos ofrecen valiosas enseñanzas para entender esta ineludible realidad y para adaptarnos satisfactoriamente a ella. Se trata de tomar las riendas de nuestra vida, en vez de dejar simplemente que las cosas ocurran; de afrontar los cambios con sencillez y realismo, como aventuras, sin dejar que se conviertan en experiencias traumáticas.

Un grupo de antiguos compañeros de instituto se ha reunido. Tras muchas bromas y una gran comida entablan una interesante conversación acerca de cuántas cosas han cambiado en sus vidas desde que se vieron por última vez, y de cómo cada uno ha afrontado